

Conversando sobre el beato Pedro Tarrés (46)

Devoción del Dr. Tarrés a san Ignacio

Mn. Francesc Raventós

Vicpostulador de la causa de canonización del beato Pedro Tarrés



El Dr. Josep Maria Gasol, cronista de la ciudad de Manresa, escribió un artículo con motivo del quinto centenario del nacimiento de san Ignacio de Loyola, en el que afirmaba: «De muy jovencito, Pedro Tarrés creció en la devoción ignaciana y en el ámbito de influencia religiosa de sus hijos y discípulos... La familia Tarrés vivió muchos años cerca de la iglesia de San Ignacio. El reto frecuente de sus campanas se mezclaba con el estrépito de máquinas y telares de la vieja fábrica de Cal Serrano, donde tenían el domicilio.»

Consta, por los testimonios del proceso de beatificación, que el chico Tarrés frecuentaba mucho la iglesia de la Cueva de San Ignacio. Cada mañana iba a hacer de escolano, donde se celebraban muchas misas, ya que era la casa de la tercera probación de los jesuitas y siempre había una numerosa comunidad. Hay que decir que aún no existía la concelebración, restaurada por el Concilio Vaticano II. Esta constancia y la devoción que manifestaba llevó al hecho de que su tía Maria Claret y otros familiares dijeran: «Este chico se hará jesuita.» Esta suposición se fue extendiendo



Cueva de San Ignacio de Manresa.

hasta el punto de que los compañeros de trabajo de su padre bromeaban sobre ello. Esto comportó una decisión drástica del padre, que le prohibió acercarse a la Cueva, y de acuerdo con el Dr. Joaquim Cornet, capellán de la iglesia de San Miguel, le llevaron a hacer de escolano en esta capilla.

Devoción y admiración

Este cambio no disminuyó su vocación ignaciana y la admiración hacia la Compañía de Jesús que el beato Tarrés tuvo toda su vida. El propio Dr. Gasol, en el artículo citado afirma: «La piedad, el celo

apostólico, incluso las inquietudes culturales del joven Tarrés tuvieron seguramente el principio y fundamento en el contacto con los jesuitas manresanos.»

El propio Tarrés manifiesta devoción ignaciana a lo largo de su vida. Por ejemplo, lo escribe en el Diario de guerra, el día 31 de julio de 1938: «He experimentado un gran consuelo pensando en el fundador de la Compañía», y en el día de san Estanislao de Kostka comenta: «Es un amigo, que pertenecía a la escogida y amada Compañía.» También hará constar que son «de mi amada Compañía» el día de la fiesta de san Juan Berchmans y de san Francisco de Borja. Y él mismo afirmará con todas las letras, como lo recuerda su biógrafo, el P. Romuald Díaz: «Si tuviese que ingresar en alguna orden religiosa, ésta sería la de los jesuitas.»

Constata el Dr. Gasol: «El Dr. Torras i Bages dijo que “entre la ciudad de Manresa y la Compañía de Jesús hay una especie de consanguinidad”. A Tarrés, manresano e hijo de manresanos, podemos tenerlo como un ejemplo clásico de esta afirmación del gran obispo.»